

# LA MUJER BARBUDA

Suplemento cultural de La Voz del Tajo. Año II. Nº 45. 20 de Abril de 1985.

## M.B. honra a M.H.

DE  MIGOS  
DE MIGUEL  
HERNANDEZ

El 28 de marzo de 1942 moría en la cárcel de Alicante, en plena juventud, el mitificado poeta Miguel Hernández, quien el 30 de octubre de 1910 había nacido en Orihuela; por tanto, ya han transcurrido 43 años desde su deceso y se van a cumplir 75 de la onomástica de su nacimiento. Hoy, M.B., a caballo entre esas dos fechas, honra a M.H., como reza el titular. El contenido de este número no es en absoluto crítico, sino humano y curioso: recoge varios testimonios personales de quienes lo trataron en los tramos de su densa y

exigua vida y, de otro lado, reproduce algunos anecdóticos documentos relativos a su estancia en el penal de Ocaña y otras cariñosas (aun trágicas) vicisitudes, constituyendo así esta entrega un sencillo homenaje a su recuerdo.

Agradecemos la valiosa colaboración de *Los Amigos de Miguel Hernández*, especialmente a Fernando F. Revuelta, y a la redactora de *La Voz del Tajo*, Eva Castro.

FERNANDO F. REVUELTA

*El periodista FERNANDO F. REVUELTA, autor de este artículo se alistó voluntario en las Milicias Populares, apenas se produjo la insurrección franquista. Combatió en los primeros meses de la contienda en el frente de Andalucía, donde actuó también como corresponsal de guerra del diario El Socialista de Madrid. Tarea que interrumpió al*

*ingresar en la Escuela de Guerra, de donde salió con el empleo de Capitán. En Andalucía conoció a MIGUEL HERNANDEZ, y luego, al terminar la lucha, coincidió con él, en la cárcel de Torrijos y en la toledana de Ocaña, compartiendo, fraternalmente, petate con petate, las miserias y horrores de la represión.*

En el 75 aniversario del nacimiento de Miguel Hernández

## Historia de un "banquete" carcelario

FERNANDO F. REVUELTA

El 2 de diciembre de 1940, esposado y entre una pareja de la guardia civil, llegó al reformatorio de adultos de Ocaña, el poeta Miguel Hernández. Procedía de la Prisión Provincial de Palencia, donde se hallaba cumpliendo una condena de reclusión perpetua. En enero de aquel mismo año, había sido juzgado en Madrid y condenado a muerte, pena que le fue conmutada ocho meses después.

Yo me hallaba, tras peripetia análoga, en la tétrica cárcel ocañense. Por otro recluso, ordenanza de la Dirección, supe la llegada de Miguel, con quien, al principio de la guerra, había coincidido en el frente de Andalucía, y luego, al producirse la derrota de la República, en la Prisión de Torrijos, una de las diecinueve habilitadas por el franquismo al "liberar" Madrid.

Miguel hubo de cumplir en Ocaña el obligado "periodo": veinticinco días solo en una celda, en la más absoluta incomuni-

cación. El reglamento de prisiones vigente entonces ordenaba "Todo reo sancionado con reclusión mayor, ha de permanecer durante un tiempo prudencial en total aislamiento, a fin de que reflexione sobre la magnitud de su crimen y, de este modo, no vuelva a delinquir jamás".

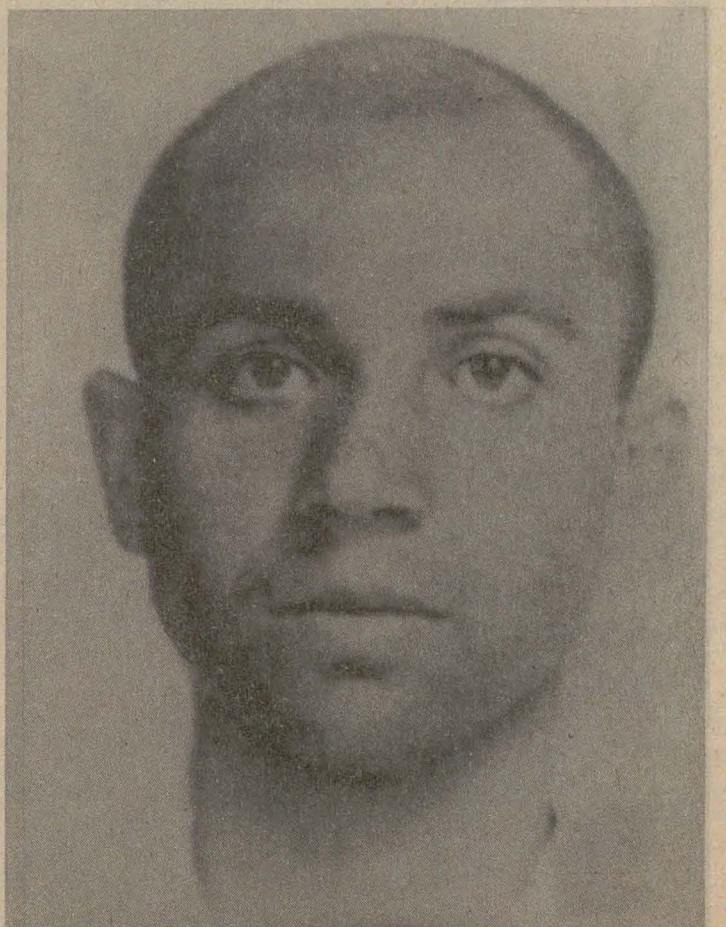
Inmediatamente propuse a los compañeros más íntimos y afines, ofrecer un "banquete" a nuestro poeta en cuanto abandonara el departamento de celdas. La idea fue acogida con gran entusiasmo y, acto seguido, constituimos las correspondientes comisiones. La de "razzia y atracos" recibió el inexorable mandato de requisar en los paquetes de comida que nuestras familias nos enviaban para aliviar el hambre, cuanto considerara mejor y más apropiado al ágape. Una "subcomisión" se encargó de acopiar tabaco y café. Yo quedé adscrito a la "comisión gráfica" que debía confeccionar el "programa-menú" del

agasajo: un tríptico en cartulina, tantas veces reproducido en diversas publicaciones y, por primera vez, en un facsímil anexo a las obras completas del poeta publicadas por la editorial Losada de Buenos Aires.

El 27 de enero Miguel se incorporó al resto de la población penal. Obvio consignar la calurosa acogida que le dispensamos y su emoción al pasar de unos brazos a otros. El "banquete" se celebró aquella misma mañana.

Con maletas y petates improvisamos la mesa. En el centro un ramo de amapolas sustraídas en el jardín del director. El pastel mereció los más calurosos elogios de Miguel, goloso en verdad. Su confección había corrido a cargo del director de cine Antonio del Amo, gracias a dos kilos de harina de almortas, generosa donación de un campesino de Sonseca, y de un tubo de sacari-

(Pasa a la última página)



# El libro póstumo de Miguel Hernández

F. HERNANDEZ GIRBAL

Después de nuestro encuentro en la Alianza de Intelectuales Antifascistas, no vi a Miguel Hernández hasta los primeros días de 1939, cuando las operaciones militares en Cataluña precipitaban el final de guerra, aunque muchos de nosotros, la mayoría, no quisiéramos aceptarlo. Todos teníamos clavada en la mente y en el corazón la consigna: ¡resistir!, ¡resistir!.

Una mañana de aquellos preocupantes días, encontrándome en Altavos del Frente, vino a verme Miguel. Su aspecto me sorprendió. Traía el uniforme sorpreso y maltratado, como si hubiera dormido varias noches sin quitárselo de encima, la barba crecida y animado por enorme prisa. Después de cambiar unas palabras, sacó de la bolsa de costado un montón de galeradas de imprenta corregidas de su mano y me las entregó.

—Toma —dijo— quiero que las leas y me digas lo que te parecen. Es un libro nuevo.

Aquella noche, en el silencio de mi dormitorio, roto por las apagadas descargas de fusilería, que a ratos llegaban desde la cercana Ciudad Universitaria, leí el libro inédito de Miguel Hernández. La conocida fuerza de sus versos se mostraba en éste aún más fulgurante y arrolladora que en los anteriores. Era como

un dramático alarido, como una tremenda angustia que apretara fuertemente el corazón. Tenía por título *El hombre acecha*, y en su primera página, llevaba una extensa dedicatoria a Pablo Neruda. Durante mucho tiempo perduró en mí la enorme impresión que me causó. Al día siguiente se presentó de nuevo para recoger las pruebas. Hablamos del libro y le expresé la opinión que queda consignada. Nada objetó. Se limitó a decir, como si hablara para sí, algo parecido a esto:

—Me asusta el hombre cuando se transforma en fiera.

Comentamos a continuación la marcha de la guerra y me dijo que pensaba ir pronto a Valencia para ocuparse de su obra. Antes de despedirnos, ya en la calle, exclamó:

—Hemos de estrechar nuestra amistad.

Y con un abrazo nos dijimos adiós. Ya no volvimos a encontrarnos en parte alguna durante los tres meses finales de la guerra, ni supe nada de él. Hasta que llegó al Penal de Ocaña donde yo me encontraba.

El *hombre acecha* no llegó a publicarse. Había quedado impreso en la Tipografía Moderna de Valencia. Huido como estaba, su autor no pudo ocuparse del libro. En aquellos momentos,

sólo le interesaba salvar su vida. Fácil es suponer que con *El hombre acecha* se haría un gran auto de fe en la embriaguez de la victoria.

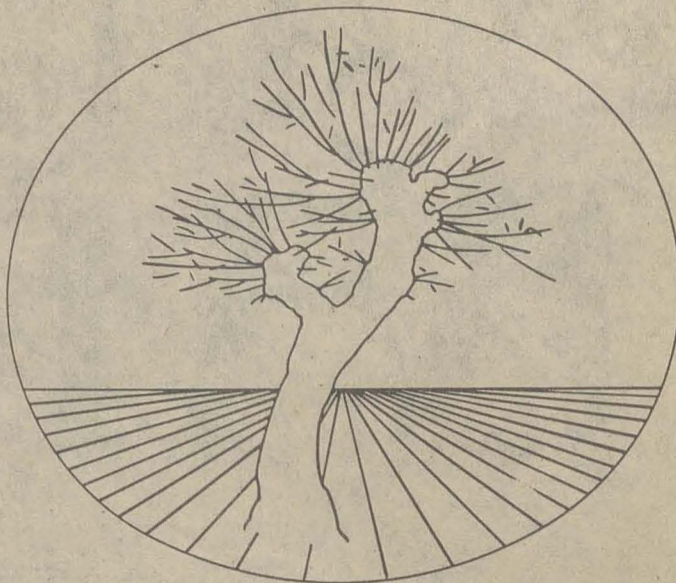
La obra se dio definitivamente por perdida, y en esta certeza transcurrieron cuarenta años. Hasta que apareció un juego de capillas en la biblioteca de don Antonio Rodríguez Moñino. Sin duda, Miguel trajo a Madrid varios de ellos, compaginados, de las galeradas que yo vi. Uno lo dio a este amigo y otro a don José María de Cossío que lo llevó a su casa de Tudanca. Merced a este último, pudo al fin ver la luz el libro en una valiosa edición facsímil patrocinada por la Diputación de Santander, con estudio previo y notas de los poetas Leopoldo de Luis y Jorge Urrutia.

La nota que lleva en la solapa es un juicio certero de la obra. Dice:

“El *hombre acecha* ha sufrido vicisitudes que casi podrían verse como un reflejo de la desventura misma de su autor. Participó de entusiasmos y amarguras, le afeitó el heroísmo y le atribuló el dolor. Se malogra a punto de culminar. Las adversidades de la postguerra lo secuestran y lo hunden, si no en el olvido, si en el silencio y la persecución”.

¡Estaba escrito que así tendría que ser!

colección  
HISPÁNICOS UNIVERSALES



## EL HOMBRE ACECHA CANCIONERO Y ROMANCERO DE AUSENCIAS Miguel Hernández

Edición, introducción y notas  
Leopoldo de Luis y Jorge Urrutia

**Restaurante Casa Aurelio**

Sinagoga 8 ☎ 222097  
Sinagoga 1 ☎ 221392  
Plaza del Ayuntamiento 8  
☎ 227716

**TOLEDO**

## Un recuerdo

ANTONIO BUERO VALLEJO

He recordado, aquí o allá, cosas de mi amistad con Miguel. Referiré ahora algo que a mí me contaron, y casi lo prefiero; pues, ante un gigante de la poesía como lo fue él, se me antoja más discreto y con menor riesgo de presunción el papel de simple coreuta que el de amigo personal. Otro de los muchos que tuvo me confió el suceso cuando el azar de la represión franquista me llevó desde la prisión de Santa Rita al penal de Ocaña, donde Miguel había estado tiempo atrás. Entre otros admirables poemas, se me dijo, allí concibió esa bellísima poesía que se titula “El pez más viejo del río”, en la que la madurez defraudada reencontra la alegría al contacto con una “niña solar”. (Niña, dicho sea de paso, y no niño, como en alguna transcripción he leído; que no a ninguno de sus hijos, sino a otra persona, fue dedicado el poema). La niña, que suponemos encantadora, existía realmente. Nuestro gran poeta la vio en la foto que el padre contemplaba, melancólicamente sentado en su petate. Aquel anónimo compañero de cautiverio sería, tal vez, un recio campesino del yermo castellano, pero ya nunca lo sabremos. Sólo sabemos que, a preguntas del poeta, manifestó su tristeza por no saber qué mandar, cómo festejar el inminente cumpleaños de su hijita. Y Miguel le pidió que le prestase la cartulina, y se fue a

su yacija, y miró hondamente a la niña lejana desde el fondo de sus propios dolores, y tornó junto al compañero entristecido al cabo de un rato con el regalo de unos versos para su hija: el obsequio que aquel padre quería mandar y no sabía cómo. ¿Una anécdota sentimental? Por supuesto; nunca menospreciamos el sentimiento. Pero mucho más también: un ejemplo de compasión y de generosidad; la afirmación imbatible de la vida desde la pre-muerte; una victoria más del

arte, edificada sobre la agonía de la derrota. La espléndida corroboración, en suma, de que los más destructores sufrimientos, propios y ajenos, no pueden destruir la poesía: Y todo ello, evidente en el rasgo de un creador irrevocablemente ligado al más insignificante hombre que a su lado padeciese. Así radicalmente humano, era el poeta Miguel Hernández, y muchas otras veces pude comprobarlo. De una de ellas nos queda esta breve joya: “El pez más viejo del río”. Nada estorba a su calidad y hondura, sino al contrario, que nos revele el mínimo —pero enorme— incidente al que debemos el conmovedor poema de la “niña solar”.



MIGUEL HERNANDEZ

Retrato de M. Hernández por Antonio Buero Vallejo

# Algunos documentos en torno a Miguel Hernández

## Unas palabras de Vicente Aleixandre

Para el grupo de la Revista ET CETERA, en su recuerdo a Miguel Hernández.

Nada más conmovedor que la adhesión de un grupo de jóvenes a Miguel Hernández. Él sigue siendo eternamente joven, y yo, que le conocí bien sé cómo atendía a la juventud y cómo tenía puesta toda su esperanza en la de nuestro país. La frescura de su obra es la de un espíritu que no envejece, como no pasa el tiempo por su poesía perdurable. Vosotros jóvenes que nacéis a una verdad, le tenéis entre vosotros, con su misteriosa presencia. Su claridad iluminaba el abismo y todo en él era una revelación. Hoy nos queda eso: la pura verdad en que él consistía y su ejemplo supremo de la comunicación entre los hombres.

*Vicente Aleixandre*

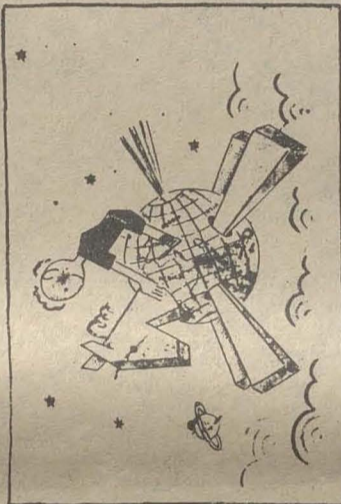


Mi querido hijo para el justo al carcelero  
saludo de tu buen amigo

*Fernando Rey Revuelta*

Una petición cordial, aunque tardía, con el deseo de que traiga el mejor año de su vida, de sus hijos y especialmente los más jóvenes, para que se mantenga en la vida y para el espíritu en la representación de sus ideas, que no olvidemos de que en un plano profundo puede irse por momentos, a pesar de que aún no sabe nada de esas manifestaciones que asumen para nosotros durante mucho tiempo: hasta que borramos los recuerdos con la impetuosidad de otros, como cuando se convierten, para cuya confesión que apenas debe ahora como padre. Que los pida. Cíerese. Muchos besos al pequeño y afectuoso saludo de su amigo

Como ves, mi hijo, han tenido un éxito muy magnífico. No han salido a poco, así como el turno y el chocolate. Pero todo lo tengo en mi mente. ¿Qué te parece de esto? Te envío. Ahora por Manolillo y por los más queridos. M. J. J.



Niño (1938-1941)

Quedo que irás muy lejos.  
Alo que irás muy alto.  
Torre del día eres,  
del tiempo y el espacio.  
Niño: ola, rueda, torre.  
Nié. Muma. Espuma. Rayo.  
Ser como nunca ser.  
Alborar del pájaro.  
Eres mañana. Ven  
con todo de la mano.  
Eres mi ser que vuelve  
hacia su ser más claro.  
El universo eres:  
que gira esperanzado.  
Visión del movimiento:  
la tierra es tu caballo.  
Cabalgalo. Jominala.  
Y holerlo en su casco  
su piel de vida y muerte  
de sombra y luz, plofando.  
Asciende, rueda, vuela,  
creador del alba y mayo.  
Alumbra. Ven. Y colma  
el fondo de mis brazos.



Defina: Te presento por correo a mi hijo, Manolillo, Fernando Rey Revuelta, y Fidel Manolillo, que a propósito de la presentación por el grupo de la revista ET CETERA, en motivo del día Niño, a quien le he escrito, le he escrito la mano escrita la fuerza de la amistad y verdad.

Si personalmente aún no la conozco, si a través de los correos de Manolillo y... de esas magníficas manifestaciones, que el otro día llegaron a este hotel. No olvide la receta para nuestro próximo viaje a Cox, pues van a ser pocas semanas nos hacen.

Ya nos contará que impresión hizo a Manolillo el correo, y si valió para que por un momento dejara el pap a la pobre gallina.

Reverso

Reproducción facsimilar de la tarjeta enviada por el poeta a su hijo desde la cárcel, en 1941. (Esta tarjeta permaneció inédita hasta su inclusión en la cubierta de Miguel Hernández para niños. Ediciones de la Torre. 1979). Anverso.

Reverso

Reproducción facsimilar de la tarjeta (hasta ahora inédita) enviada a Josefina por Miguel desde la cárcel. Anverso

## EL GALLO CRISIS LIBERTAD Y TIRANÍA



NÚMERO 1 — CORPUS DE 1934 — ORIHUELA



Dibujo carcelario de José Robledano (compañero de fatigas de Miguel Hernández).

DON FIDEL GUTIERREZ JIJENEA, SUBDIRECTOR DEL CENTRO PENITENCIARIO DE CUMPLIMIENTO Y DILIGENCIAS DE ALICANTE, DEL QUE ES DIRECTOR DON JOSE LOZANO CASTRO,

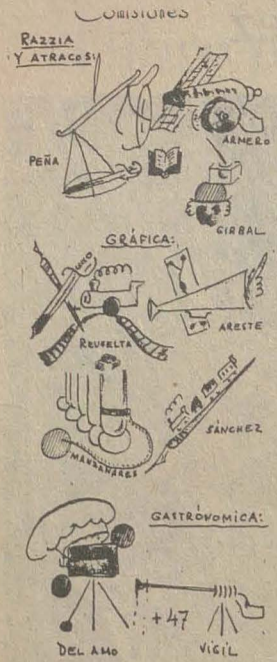
CERTIFICO: Que de los antecedentes que obran en estas oficinas a mi cargo aparece que MIGUEL HERNANDEZ GILBERT ingresó en este Establecimiento el día veintinueve de Juni de mil novecientos cuarenta y uno, a disposición de la Dirección General de Prisiones, en concepto de penado, donde ha permanecido hasta el día veintiocho, de Marzo, de mil novecientos cuarenta y dos, falleció a consecuencia de fístula pulmonar. Este interno cumplía pena de treinta años de reclusión mayor impuesta en Sumarísimo 21.001 del Juzgado Militar de Madrid, Delito de adhesión a la Rebelión militar.

Y para que conste, a petición de su viuda, extiende el presente, dado por el Sr. Director, en Alicante, a veinticuatro de Marzo de mil novecientos setenta y nueve.



**CARGAMA ESPECTACULOS**  
CONTRATACIONES ARTÍSTICAS DE CASTILLA-LA MANCHA

APARTADO DE CORREOS 463  
TELÉFONO 210465  
45080 TOLEDO



Después  
ni tu hambre  
unido como  
a una como  
no de la vida  
siempre me  
huelo, tímido  
vino.

Peñal de Ocaña  
Sala 11  
Comida en honor de  
Nuestro Poeta



Miguel Hernández Vilator

Asisten:  
Am. Aguirre, Antonio de Arce, Antonio José Arce,  
Antonio José Arce, Eleazar Arce, Juan Francisco Arce,  
Cela, Echevarría, Fernández, García de la Torre,  
Francisco Hernández, Girbal, Morcillo, Manzanero, María  
Teresa, Martín, Nájera, Sánchez, Vela, José...

Menu

- 1.- Sopa Sala Once.
2.- Intercambio fraterno-microscópico.
3.- Ensalada.
4.- Empieza el día del azúcar: Pastel Al-Añoll.
5.- Pudding.
6.- Macedonia frutal.
7.- Café.
8.- Cigarrillos piñonencios.

Te recuerdo con los proyectos...
¿N. preguntabas por el?...
Mi mujer adhesion ya era...
Cada día que me levanto...

Programa de la comida ofrecida a MH a su llegada a Ocaña. Los dibujos alusivos de la izquierda representan a cada uno de los comensales. El texto del centro, autógrafo del poeta, es su dedicatoria a la esposa. En los demás ejemplares Miguel escribió el poema SEPULTURA DE LA IMAGINACION, seguido con la dedicatoria a cada uno de los once asistentes. La otra cara del programa, recoge el menú y las dedicatorias de todos y cada uno de los participantes.

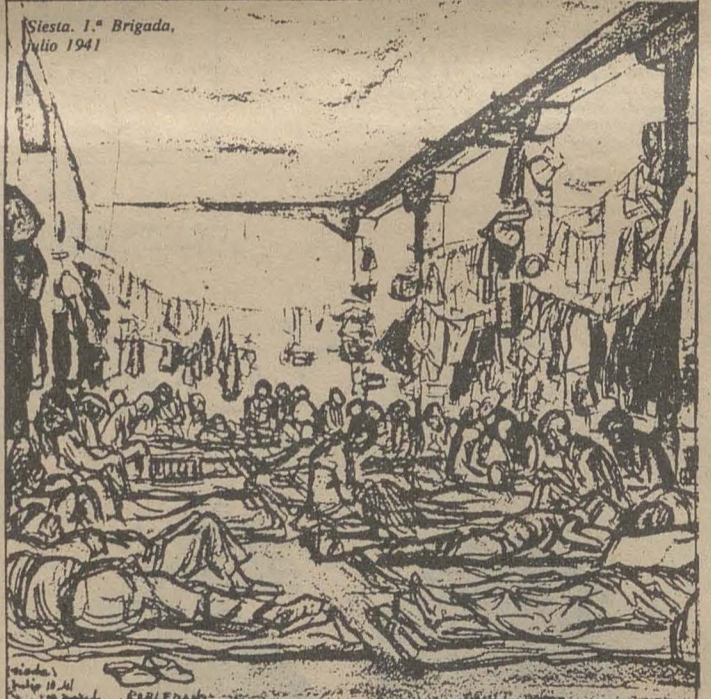
(Viene de la primera página)
na sacado a hurtadillas de la enfermería.
Tras ingerir impertérritos un espeso brevaie de achicoria, a guisa de café, Miguel nos dirigió la palabra, un vibrante discurso inédito hasta hace sólo cuatro años en que doña Josefina Manresa, esposa del poeta, se decidió a publicarlo (1). Sigue su transcripción, íntegra, textual:
"Ya sabéis, compañeros en penas, fatigas y anhelos, que la palabra homenaje huele a estatua pública de plaza y a vanidad burguesa. No creo que nadie entre nosotros haya tratado de homenajear a nadie de nosotros hoy, al reunirnos, en la sabrosa satisfacción de comer como en familia. Se trata de otra cosa. Y yo quiero que esta comida no dé motivo para pronunciar palabras de significación extraña de nuestro modo de ser revolucionario. Esta comida es justo premio a los muchos merecimientos hechos en su vida de espectro por uno de nosotros, durante los veinticinco días que ha llevado consigo mismo, con la paciencia de un muerto efectivo, allá, en la ultratumba de esta cárcel. El hambre que he traído de aquella trasvida fantasmal a esta otra vida real de preso, el hambre que he traído y que no se me va de mi naturaleza, bien merece un recibimiento del tamaño de una

vaca. Eso sí, como poeta, he advertido la falta del laurel... en los condimentos. Por lo demás el detalle del laurel no importa ya que para mis sienes siempre preferiré unas nobles canas. Quedamos pues, en que hoy me ha correspondido a mí ser pretexto para afirmar, sobre una sólida base alimenticia, nuestra necesidad de colaboración fraterna en todos los aspectos y desde todos los planos y arideces de nuestra vida. Hoy, que pasa el pueblo, quien puede pasar, por el trance más delicado y difícil de su existencia, aunque también el más aleccionador y probatorio de su temple, quiero brindar con vosotros. Vamos a brindar por la felicidad de este pueblo; por aquello que más se aproxima a una felicidad colectiva. Ya sabéis. Es preciso que brindemos. Y no tenemos ni vaso ni vino. Pero ahora, en este mismo instante, podemos levantar el puño, mentalmente, clandestinamente, y entrechocarlo. No hay vaso que pueda contener sin romperse la sola bebida que cabe en un puño: el odio. El odio desbordante que sentimos entre estos muros representantes de tanta injusticia: el odio que se derrama desde nuestros puños sobre estos muros: que se derramará. El odio que ilumina con su enérgica fuerza vital la frente y la mirada y los horizontes del trabajador. Pero, severamente, cuidare-

mos en nosotros que este odio no sea el del instinto y la pasión irrefrenada. Ese odio primigenio sólo conduce a la selva. Y nuestro odio no es el tigre que devasta: es el martillo que construye. Vamos, pues a brindar".
Lean y releen este discurso, esos empingorotados figurones que se esfuerzan con palabras huecas y pedantesco tono, en desvirtuar la recia figura humana, poética y política de Miguel Hernández; esos que califican de "circunstancial", e, incluso, de "oportunistas" la vibrante y genial obra de guerra de nuestro poeta, ya que con la anterior no osan hacerlo.
Recuerden tamaños personajes que mientras ellos pugnan entre sí por acaparar prebendas y sinecuras, Miguel Hernández moría en la más espantosa miseria, roídos sus pulmones por la tuberculosis, en la sórdida enfermería de una cárcel. Con la única esperanza y esforzada ayuda que la heroica esposa que, con un hijo en brazos, luchó por salvarle hasta el último instante.
Recordemos unos versos de Miguel, fiel retrato de esos fantasmones que ahora intentan denigrar su memoria:
"Hombres veo que de hombre sólo tienen, sólo gastan el parecer y el cigarro, el pantalón y la barba".

Y a los que nuestro poeta escupiría el rostro diciéndoles:
"Ocupad telaraña. Sustituid a la escoba, y barred con vuestras nalgas

la mierda que vais dejando donde colocáis la planta".
(1) En el libro "RECUERDOS DE LA VIUDA DE MIGUEL HERNANDEZ". Ediciones de La Torre.- Madrid, 1981.



Dibujo carcelario de José Robledano (compañero de fatigas de Miguel Hernández).

Advertisement for 'Restaurante La Tarasca' in Toledo. It features an illustration of the restaurant building and a logo with a rooster. Text includes: 'Restaurante La Tarasca', 'Hombre de Palo, 8', 'Teléfono 22 43 42', 'TOLEDO', and a list of specialties: 'Merluza Tarasca ★ Mero al Horno ★ Lubina al Vino Tinto ★ Cordero Asado ★ Cochinillo ★ Perdiz ★ Natillas'.

Advertisement for 'LA MUJER BARBUDA'. It features a stylized logo with the text 'FUENTE OVJUNA'. Text includes: 'Director: José Antonio Casado', 'Jefe de Redacción: Amador Palacios', 'Colaboradores: Joaquín Benito de Lucas, Angel Crespo, Antonio Fernández Molina, Francisco Leal, Francisco López, Charo Mayordomo, José Pedro Muñoz, Manuel Pacheco, Jesús Pino, Carlos de la Rica, Pablo Sanguino, José del Saz-Orozco, José Manuel Souza y Damián Villegas.', 'LIBRERIA GENERAL-PAPELERIA', 'LIBRERIA INFANTIL', 'JUEGOS DIDACTICOS', 'Calle de Santa Fe, 4 Tfno.- 22-36-56', 'TOLEDO'.